

HISTORIA DE LAS MINAS DE COBRE

DE CASAS DE ESPER

En Casas de Esper se ha intentado extraer, y extraído mineral de cobre, en tres épocas conocidas. La primera de ellas en torno al año 1.850, la segunda hacía 1.920 y la tercera se realizó en 1956. Las dos primeras siguieron el sistema de galerías y la tercera fue mixta, parte a cielo abierto y parte continuación de las antiguas galerías.

Las obras de esta tercera intervención las acometió la empresa Julian Dorado, con licencia administrativa y denominación de “**Minas de Santa Cecilia**”.

Los útiles de trabajo se reducían a picos, palas, barrones, carretillos y explosivos con dinamita de poca carga y mecha (se mezclaba clorato con azúcar y pólvora negra), con los que se pretendía localizar las vetas de cobre.

Los trabajos comenzaron en 1956 y duraron aproximadamente un año escaso. Durante ese periodo llegaron a trabajar 33 mineros, de los cuales siete eran de Casas de Esper, y el resto de los pueblos vecinos, de La Corvilla, La Sierra de Los Blancos, Ardisa, Valpalmas, Puendeluna, El Frago e incluso uno de Valladolid.

La empresa estaba dirigida por Julian Dorado, personaje que portaba pistola en cinto como signo de autoridad. La explotación estaba bajo las órdenes de un encargado llamado Francisco Yengles Guillamón, y contaba con un dinamitero marroquí, ya que el empresario también tenía minas en África, y un químico alemán, que solo estuvo un mes, cuya misión era analizar el mineral que se extraía.

Cuando empezó la producción, todo el material con cobre que se extrajo se dejó en la explanada exterior amontonado, y allí quedó abandonado, ya que se pretendía sacar mediante un sistema de tobogán a un cargadero que se construyó al pie de la montaña, igual que un pequeño puente de piedra y hasta el que se quería que accedieran los camiones, pero que no lo hicieron por lo inaccesible del terreno.

La empresa desde el principio quiso aparentar que era solvente y que disponía de capital para transmitir confianza entre los vecinos del pueblo y los trabajadores.

El salario de los trabajadores era de 40 pesetas diarias y se llegó a celebrar la fiesta de los mineros –Santa Bárbara- en diciembre de 1956, con la contratación de una orquesta y la proyección de dos películas de cine.

También hubo un plante y concentración de los mineros motivado por un retraso en el pago de una semana.

Las expectativas eran tan optimistas que el encargado llegó a comentar la posibilidad de construir un poblado para albergar a los futuros mineros y la de contratar los carros del pueblo para transportar el mineral. Finalmente todo quedó en nada.

Este periodo minero terminó a finales de mayo de 1957, cuando se produjo un derrumbe y resultó herido de gravedad José Antonio Buen, al caerle una piedra en la cabeza, debiendo ser trasladado al hospital San Juan de Dios de Zaragoza, donde estuvo hospitalizado diez días.

Ese accidente puso de manifiesto que ninguno de los trabajadores estaba asegurado. A José Antonio le dieron de alta en el Seguro el mismo día del accidente, con efectos retroactivos, para poderlo hospitalizar. Y fue la causa del cese definitivo de la actividad en la mina, para evitar sanciones administrativas.

Todo el instrumental de trabajo, carretillos, barrones, picos, palas ect, quedó abandonado en Casa Laste.

El pequeño puente de piedra de un solo ojo construido en el barranco se lo llevó una gran tormenta acaecida ese mismo año de 1957. Hoy se ha reconstruido uno con madera y vigas y colocado una pequeña placa que así lo recuerda.

El muelle de carga para los camiones, fue parcialmente desmontado para hacer otras construcciones, dejando como restos del mismo únicamente unas hiladas de la pared. El material con cobre extraído quedó abandonado en la explanada ante las bocaminas y el tiempo y los visitantes han hecho que vaya desapareciendo.

Quizá sea este el hecho que más impacto produjo en Casas de Esper en la segunda mitad del siglo XX, tanto por las expectativas de desarrollo creadas, como por la efervescencia humana y económica que, aunque fue breve, sacudió la vida del pueblo.



PEDRO LUIS
TORRALBA MARCO